

Glorioso arcánxel señor san Raphael titular y custodio de esta ciu.^d »

En un semanario de la corte, de gran popularidad, ví, hace algún tiempo, una viñeta referente á Córdoba, firmada por el afamado caricaturista *Cilla*. Revelaba ser un forastero comenzando á comer en una fonda de nuestra población. El huésped estaba representado en actitud de alzar la tapa de la sopera y con asombro miraba salir de su fondo á un San Rafael. Al pié de la caricatura estaba impresa la siguiente frase: *¡¡Hasta en la sopa!!!*

Efectivamente: San Rafael es una institución en Córdoba, y á la sombra de sus alas, ella triunfa de las grandes borrascas. En el día veinticuatro de Octubre no hay una casa que, al decir del vulgo, no se eche por la ventana, y, hasta en las bocas de los embriagados, en Córdoba no se oye grito más alegre ni más patriótico que el grito de *¡¡Viva San Rafael!!*

CAPÍTULO 1

SIGLOS XIII—XIV Y XV.—*Año de 1278.*—Aparición de San Rafael al Padre Simón de Sousa.—*1279.*—Colocación de una imagen de San Rafael en la torre de San Pedro.—*1293.*—El Obispo Don Pascual.—*1329.*—Fray Simón de Sousa.—*1486 á 1496.*—Traslación de los huesos del Don Pascual.

El nombre de San Rafael en el libro de Tobías por ejemplo, tiene resonancia y figura bastante desde tiempo inmemorial; pues nadie ignora que el justo anciano que sanó de la ceguera con las hieles de un pez de los que anidaban en el río Tigris, su hijo el jóven esposo de la hermosa Sara y esta doncella castísima lograron extraordinarias mercedes de nuestro Arcángel, quien, con ellos, se reveló, muy especialmente, como *guía de caminantes y medicina de Dios*: y esta familia de justos varones floreció nada menos que siete centurias antes de Jesucristo: tal nombre, pues, es conocido desde los más remotos tiempos: pero en la muy noble ciudad de Córdoba puede decirse que no sonó, á lo menos con entusiasmo, hasta los últimos años del siglo XIII. Podremos creer piadosamente como muchos autores que desde el principio del mundo Dios destinó un ángel á cada pueblo para que fuese su custodio y que por consiguiente San Rafael lo fué

de Córdoba en los siglos anteriores al décimo tercero: pero humanamente pensando no le hallamos como patrocinador nuestro hasta entonces; comienza pues su tutela, años después, pero en el mismo siglo eminentemente católico, en que Santo Domingo de Guzmán echó los cimientos de la célebre Orden de Predicadores, y en el cual se llevó á cabo la gran batalla de las Navas de Tolosa, cuando los españoles con la cruz en una mano y la lanza en la otra, lidiaron tan heroicamente por la Religión, así los príncipes de la Iglesia como los guerreros; y la fé vió en el cielo entre otros portentos una cruz enrojecida: en un siglo, en fin, de gigantes empresas cristianas y de claros varones.

Nada nuevo es posible añadir á lo que han referido los escritores cordobeses de otras épocas y vulgariza la tradición con referencia á la primera aparición del Ángel y á los personajes que en ella intervinieron: hace seis siglos que aconteció este suceso y los documentos que existen de tan lejana fecha en nuestros archivos fueron ya repasados por los eruditos. Tengo pues que limitarme, en este capítulo á extractar lo que otros han dicho, ya que no es posible contar novedades ni suprimirlo tampoco dada su importancia.

*
* *

Año de 1278.—Refieren las crónicas que hubo en esta ciudad un contagio de peste asolador. Bravo en el tomo I de su *Catálogo de Obispos de Córdoba* presume que se desarrolló en el año 1278 *después del infeliz sitio de Algecira, en que inficionado el ejército y derrotado*

por Aven Juseph ⁽¹⁾ *pegarian el contagio los fugitivos á Córdoba y otras ciudades.*

Otros escritores refieren los efectos de la peste omitiendo la fecha: pero Féria, en el tomo I de su *Palestra sagrada*, sigue la opinión de Bravo aunque no le nombra, y apesar de que en otro lugar de su obra acaso por incertidumbre y tal vez por descuido, hace alusión á ella como acontecida en el año de 1280.

Era, por este tiempo, el obispo de esta diócesis un Don Pascual cuyos apellidos se desconocen; y hallábase de Comendador en el convento de la Merced un varón virtuosísimo llamado Fray Simón de Sousa.

Parece que este mercenario al ver que eran innumerables las víctimas de la epidemia y que las mas perecían sin el auxilio de la Religión, porque los sacerdotes emigraban unos, y otros morían también, dedicóse, en unión de otros frailes de su orden, á los enfermos, y fué atacado de la misma dolencia. Libróle Dios de la muerte, y cierto día estando ya en el periodo de la convalecencia, púsose á orar en el coro de la Merced.

*Pero no bien dicho habia,
postrado el comendador
de hinojos sobre la tierra,
su fervorosa oración,
cuando en dulce arrobamiento
y éxtasis consolador
y en suavísimo deliquio
embebecido quedó.*

(1) Abu Yussuf.

*Sintióse el alma anegada
de una celestial fruición
que todo su ser cambiando
sus potencias embargó;
y de su oscuro aposento
antes que rayara el sol,
derramóse vaga y ténue
claridad en derredor
luz misteriosa, inefable
de ignorada emanación
que de la rosada aurora
semeja el primer albor.* ⁽²⁾

Cuentan efectivamente que hallábase de rodillas implorando especialmente á San Rafael de quien fué muy devoto, para que la peste se disipase. Y añaden que entonces verificóse la visión:—«Dirás al obispo Don Pascual—fueron las palabras del Angel—que Dios está muy satisfecho de su conducta y compadecido de la ciudad: que coloque mi efigie en la torre de la Catedral y que se me dedique fiesta anualmente para que cese el contagio.»

*
**

1279.—Como quiera que el obispo D. Pascual era sumamente bueno y temeroso de Dios, daríase prisa para cumplir con el mandato del Angel colocando su efigie en la torre: los autores dicen que mandó labrar una imágen y que la colocó efectivamente sobre la torre de la Catedral, de modo que girase al soplo del viento, con lo cual

(2) Los versos transcritos son originales de mi amigo Don Amador Jover y Sans y pertenecen á una leyenda suya relativa á este asunto, escrita y publicada bajo el título de *Una tradición religiosa*.

volvió Córdoba á gozar de salud. Hay distintos pareceres sobre cual fuese entonces la iglesia que tuviera el privilegio de Catedral. Siguiendo la opinión del erudito Sanchez de Féria, podemos decir que la iglesia de San Pedro era la principal á la sazón, y que su torre, por consiguiente, fué la primera que ostentó la imágen de nuestro Arcángel. El mismo autor, asegura en otro lugar, si no estoy desmemoriado, que se colocó la efigie en la torre de San Pedro porque aun no estaba concluida la de la Catedral. Calculo que esta imágen sería puesta en el año de 1279, porque la derrota de Algeciras, según se deduce de la historia, sucedió en los últimos meses del año antecedente mas próximo, y, aunque la estatua fuese tosca y el obispo se apresurase á colocarla, no me parece muy aventurado el suponerlo. Disimulen, mis lectores, esta insignificante creencia si me equivoco.

*
**

1293.—Calcula el Dr. Gomez Bravo que don Pascual murió en 9 de Febrero de 1293: y Pedro Diaz de Rivas manifiesta que «*Diego de Colmenares en su historia de Segovia publicó un privilegio de Alonso el sabio, otorgado en la era 1316 (que es el año de 1278) en que firma Don Pascual obispo de Córdoba*», y que Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía* reproduce otro de Sancho IV dado en 1286 confirmando lo mismo. Añade Rivas, que en «*el libro verde*» del Cabildo eclesiástico de Córdoba, se menciona mucho á Don Pascual, é infiere por alguno de sus estatutos que antes de ser

obispo fué Prebendado de la Catedral, lo cual aseguran otros y entre ellos Bravo. Este dice que Don Pascual «se hallaba electo á primeros de Diciembre de 1274.»

Parece que la caridad y la humildad eran las prendas valiosas mas arraigadas en el corazón del obispo Don Pascual, y dispuso que le enterrasen, cuando falleciera, en un hospital fundado por él para asilo de pobres y cementerio de ahogados, cuyo hospital «*estaba pegado a' anden del rio, entre la Aduana y la casa obispal*», ó sea en el sitio donde está el monumento mas principal de los dedicados á San Rafael, conocido vulgarmente por *el triunfo*.

*
* *

1329.—Las noticias que aportó el varias veces nombrado Diaz de Rivas, acerca del V. P. Simón de Sousa tomólas, según declara, de las historias de la orden mercenaria publicadas por Fray Márcos Salmerón, Jaime Vives y Jorge Cardolo y también de unas memorias que Fray Pedro de San Cecilio envió al Comendador del convento de la Merced de Córdoba Fray Miguel de Alcántara. He aquí las más esenciales; ya son muy conocidas, pero cumplen con mi propósito y es de necesidad extractarlas.

Fray Simón de Sousa fué lusitano, portugués. Obtuvo los títulos de predicador de los Reyes Sancho IV y Alfonso XI, y fué, también, Comendador, como dije, del convento de su órden, en esta ciudad. Alfonso XI lo propuso para obispo de Badajoz y en 1314 recibió el nombramiento. Mas tarde fué elevado y trasladado á la silla episcopal

de Tuy: durante el tiempo que estuvo de Comendador en Córdoba «sacó de cimiento» la casa de la Merced y recobró varias rentas abandonadas por la desidia de sus antecesores. Murió en Tuy en 25 de Marzo de 1329, y un retrato suyo fué colocado, según dicen, en el Convento de Jerez, entre los de sus religiosos ilustres.

Cabe dudar en esto último, sin embargo: porque si bien Rivas, Vilches, Bravo y otros escritores consignaron que Fray Simón tomó el hábito de religioso mercenario en el convento de Jerez de la Frontera, *es lo cierto*, espuso el docto Féria, *que en esto hay equivocación, pues este convento no se habia fundado, ni aun conquistado esta ciudad al tiempo que ya era religioso dicho Padre.*»

El autor de estas líneas subrayadas que tan perfectamente discurrió, dijo también que Fray Simón de Sousa era cordobés: en esta apreciación parece que se engañó, arrastrado, sin duda, por el amor que profesaba á su tierra natal y voyme al bando de los que afirman que fué lusitano. Las fuentes donde bebió Rivas son apreciables y Féria, á lo que parece, habló de este asunto por ilusiones de patriotismo piadoso.

*
* *

1486 á 1496.—Durante estos diez años rigió la diócesis cordobesa el obispo don Iñigo Manrique, y en su tiempo fueron trasladados los huesos de Don Pascual al coro de la capilla mayor antigua de la Catedral, la cual estaba situada en la que después se llamó de Villaviciosa. Fueron trasladados en vista de que las aguas del rio, en

las inundaciones, habían deteriorado el sepulcro y le perjudicaban. Mas tarde, en el año de 1607, cuando ya estaba concluida la capilla mayor de la Catedral, fueron nuevamente trasladados los restos y sepultados en el muro del lado de la Epístola bajo el órgano: en este sitio se conservan todavía tras una gruesa pero desgastada lápida, con la siguiente inscripción redactada por Don Francisco Fernandez de Córdoba, Abad de Rute, muy conocido por la historia de la casa de Córdoba, que escribió:

D. M. S.
 HOSPES NE PROPERATO
 SISTITO, LEGITO
 SAXUM ROGAT
 D. D. PASCVALIS ALMÆ
 HUIVS ECCLESIAE EPISCOPVS
 ET BENEFACTOR
 HOC SITVS EST
 HOC VOLEBAM I LICET. ⁽³⁾

(3) Versión inédita de este epitafio: *Consagración á su memoria. No te apresures, oh, huésped; que te pares y leas te pide esta piedra. Aquí está situado el Dr. D. Pascual obispo y bienhechor de esta santa iglesia. Esto quería indicarte: marcha pues; prosigue tu camino.*

Esta inscripción está sumamente confusa y casi perdida en la actualidad: sus letras aparecen pintadas y no esculpidas en la piedra.

La pila de alabastro que contuvo los restos de Don Pascual en el *Hospital de los ahogados* estaba señalada únicamente con la siguiente lacónica inscripción:

D. PASCVAL OBISPO DE CORDOVA.

Guardara ó no sus huesos en la capilla de Villaviciosa, es lo cierto que fué vista, al cabo de muchos años, por Pedro Diaz de Rivas en las casas de un Don Damian de Armenta, Canónigo Arcediano en esta ciudad y, mas tarde aún, la vió en el convento de San Agustín en la celda del P. Maestro Fray Pedro de Góngora. Estuvo, pues, este sepulcro casi abandonado en tales sitios porque el cabildo pensó encerrar las cenizas del Don Pascual en otro mas digno de su buena memoria.

En la escavación practicada para hacer los cimientos del *triumfo de San Rafael* en el sitio donde estuvo el hospital de referencia á orillas del rio, se descubrió una pulimentada piedra de mármol y vióse que era la tapa del sepulcro del Don Pascual: trasladóse despues el sepulcro al Triunfo, se le colocó su tapa, se le grabó un epitafio latino á mas de la inscripción castellana que anoté y hoy constituye una de las piezas de este monumento.

Mi amigo y antiguo maestro el párroco de Rio Tinto Don Antonio Delgado Lopez, cordobés de notable ilustración y de modestia ejemplar, me dice apropósito de la inscripción latina que se ostenta en el sepulcro de Don

Pascual que á su entender *está escrita en excelente latin, con buen estilo y dición y con cierto tono ó sabor verdaderamente epigráfico*. Este virtuoso sacerdote, accediendo á mis deseos, ha tenido la bondad de traducirla con fidelidad y elegancia. He aquí pues, la versión:

En este sarcófago, sacado en otro tiempo de su lugar, mudado de varios modos por aqui y por allá, y devuelto al presente á su antiguo sitio, reposó primeramente el venerable siervo de Dios Don Pascual, obispo de Córdoba, cuyo eximio celo por la grey á él confiada se dignó alabar y testificar que era grato á Dios el santísimo Custodio Rafael. Mas habiéndose encontrado, como por admirable providencia, al cavar los cimientos de esta obra, el sitio de su sepulcro, en donde él mismo erigió el cementerio para sepultar á los ahogados en el río Guadalquivir, ha parecido correspondiente que en este monumento de triunfo dedicado á San Rafael se dé un lugar al nombre de eterna memoria de aquel justo que, primero, nos certificó de la Custodia de Rafael: á fin de que sea glorioso su sepulcro.

CAPÍTULO II

SIGLO XVI.—Año de 1578.—Apariciones de San Rafael al venerable presbítero Andrés de las Roelas.

Año de 1578.—En el día 21 de Noviembre de 1575 fueron descubiertos los huesos de los santos mártires cordobeses, en la iglesia de San Pedro: dos años despues enfermó el virtuoso sacerdote Andrés de las Roelas y al de 1578 se refieren las revelaciones de San Rafael al ya nombrado presbítero: estas revelaciones constituyen el suceso de mas trascendencia é importancia de los que se relacionan con San Rafael en Córdoba y son, por consiguiente, harto populares. El documento en que constan, escrito por la mano del ilustrado sacerdote Juan del Pino y firmado por Roelas se conserva en la iglesia de San Pedro en el archivo parroquial y ha sido impreso varias veces en libros y folletos: pero como su lenguaje es sabroso aunque muy salpicado de repeticiones y su relación menudamente expresiva, paréceme mas conveniente que extractarlo, reproducirlo. Además, nadie mejor que Roelas, testigo único y afortunado de las revelaciones, pudiera explicarlas: Juan del Pino, su amigo íntimo, limitóse únicamente á la materialidad de escribir y coordinar lo que